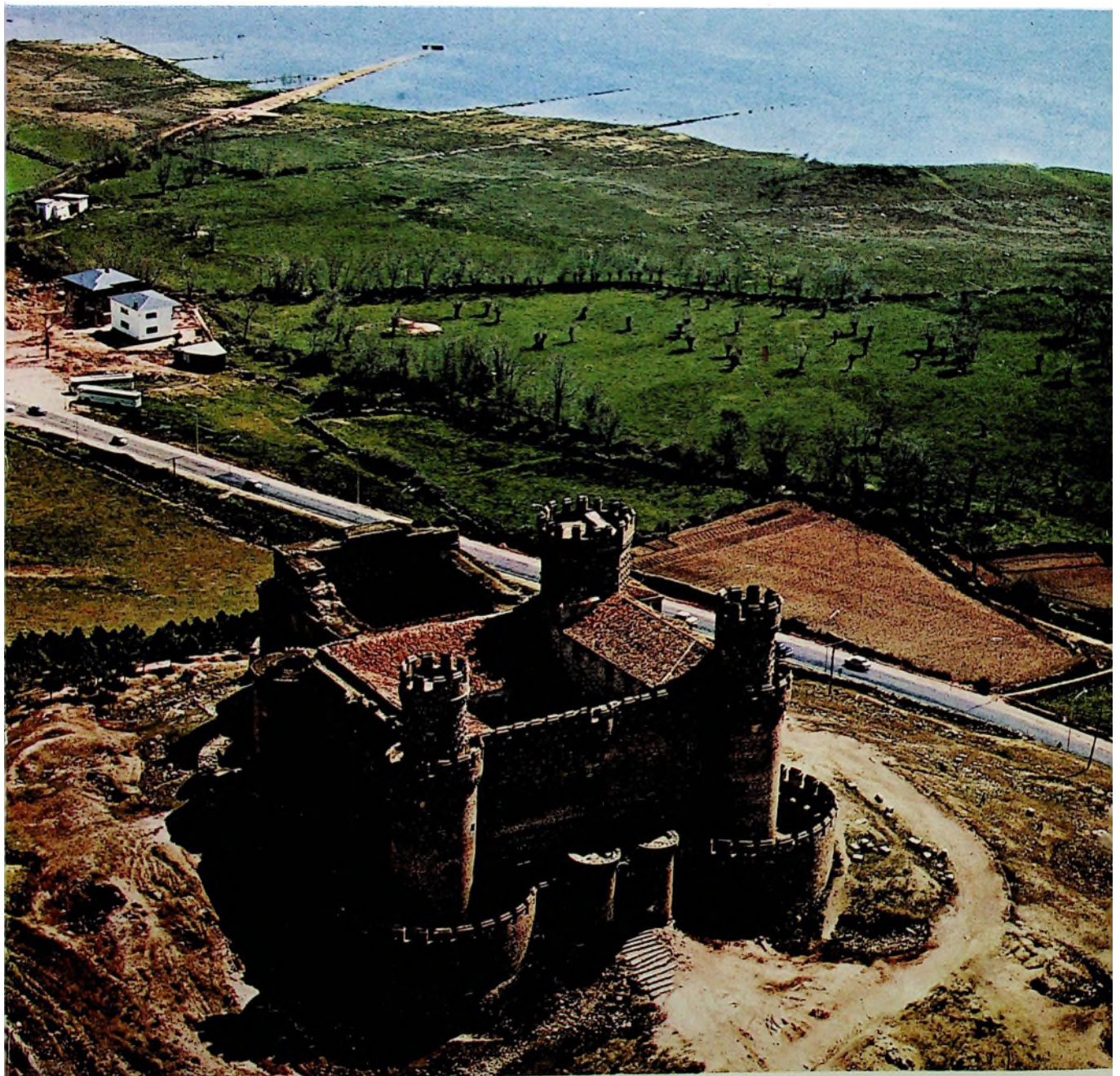


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XIII (PROVINCIA)



C. S. I. C.
1976
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1976

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
Introducción, por <i>José Martínez Emperador</i>	7

ESTUDIOS

Antiguas comunidades de regantes en Buitrago y su tierra, por <i>Matías Fernández García</i>	11
Los archivos históricos parroquiales del partido judicial de Getafe, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i>	35
El castillo de Oreja y la defensa de la meseta, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	47
La construcción de la iglesia de Valdemorillo y el castillo de Villaviciosa de Odón según las trazas de Bartolomé de Elorriaga, por <i>Gregorio de Andrés</i>	61
Las pinturas del monasterio del Paular. Un inventario inédito de 1821, por <i>Juan J. Luna</i>	79
La iglesia y convento de San Pascual de la villa real de Aranjuez, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	99
La iglesia de Santo Domingo de Pozuelo del Rey, por <i>Almudena Sánchez-Palencia</i> .	117
Velázquez y el abasto de leña a las Reales Cocinas, por <i>Manuel Espadas Burgos</i> ...	123
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII. (IX), por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	129
Rosales y El Escorial, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	153
El espacio geointustrial madrileño en el último cuarto del siglo XX, por <i>José María Sanz García</i>	161
La descongestión industrial de Madrid. ¿Un paso hacia la Región Centro?, por <i>Manuel Valenzuela Rubio</i>	183
Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco», por <i>M. Hidalgo Huerta</i>	205
La Filosofía y la Praxis de las Ciudades de Ancianos, por <i>Félix Melendo Abad</i>	211

	<u>Páginas</u>
Ciudad Escolar Provincial «Francisco Franco», por <i>Oliva Tomé Lambea</i>	217
Bibliotecas de la Diputación de Madrid, Archivos municipales y pueblos de nuestra provincia, por <i>María del Rosario Bienes Gómez-Aragón</i>	221
Servicio Agropecuario de la Diputación	237
Colegio de San Fernando, escuela de formación de hombres, por <i>Antonio S. Romo</i> .	243
Actividades de Extensión Cultural y de defensa del Patrimonio Artístico y Monumental en la provincia de Madrid, por <i>Luis Vázquez Fraile</i>	249

BILIOGRAFIA

Bibliografía sobre la provincia de Madrid, por <i>Pilar Corella Suárez, Nieves García López y María Josefa Lombardía Rego</i>	257
--	-----

ROSALES Y EL ESCORIAL

Por ENRIQUE PARDO CANALÍS

En la breve y apasionada biografía de Rosales, un interesante episodio —al que vamos a dedicar estas líneas— centra la vinculación escurialense del pintor.

La primera noticia que encontramos al respecto figura en la carta que, fechada en Madrid a 30 de diciembre de 1856, le dirige a su íntimo amigo Vicente Palmaroli, que se hallaba por entonces en El Escorial, alojado, al parecer, en el «hermoso edificio» del Monasterio. En ella le anuncia el envío, con igual fecha, de «una apuntacion» que le había entregado Rotondo la noche anterior. Se trataba sin duda de Don Antonio Rotondo, autor de la *Historia descriptiva, artística y pintoresca del Real Monasterio de S. Lorenzo, comunmente llamado del Escorial*. Sabido es que en la parte gráfica de dicha obra —publicada por entregas, iniciada en 1856 y concluida en 1862— intervinieron varios artistas, uno de ellos, como veremos, Eduardo Rosales.

Nada dice acerca de su inmediato desplazamiento, pero es lo cierto que el día 2 de enero de 1857 —tres días después, por consiguiente— llegaba al Real Sitio nuestro pintor, que había cumplido poco antes veinte años. De sus primeras impresiones e incidencias vividas daría cuenta a su hermano Ramón —empleado de Telégrafos, destinado a la sazón en Haro—, explicando a la vez su presencia en El Escorial, motivada por el encargo de Rotondo para la ilustración de la obra de referencia, a cuyo efecto llevaba hechos hasta la fecha veinticuatro dibujos. Añade que conoció a dicho personaje —que era dentista de los Reyes— al serle presentado en una pintoresca sociedad titulada *Plancheria* —«sociedad alegrísima que no tiene mas objeto que pasar las noches divertidas»—, de la que era Presidente y de la que formaban parte, entre otros *planchas*, Ventura de la Vega, el Pintor de Cámara Antonio Gómez Cros —autor del retrato de Rotondo conservado en la Biblioteca del Monas-

terio— y Vallejo y a la que pertenecería el propio Rosales cumplido el chabacano trámite establecido para el ingreso. Expresa su asombro por la grandeza del Monasterio, su entusiasmo al haber tenido en las manos joyas preciadísimas de la Biblioteca y su admiración por los frescos, no ciertamente de Luchetto, como se indica, sino de Pellegrino Tibaldi. Describe con garbo el huracán que les sorprendió a él y a Palmaroli al atravesar el recinto, traducido, al cabo de alguna inquietud, en la pérdida de la gorra, que aparecería otro día en El Escorial de abajo. Termina aludiendo, entre acentos de disculpable jactancia, a su éxito entre las chicas del pueblo, una de las cuales, con «una cara como un angel», no debía de ser otra, probablemente, que la misma a la que volveremos a encontrar más adelante.

Con las salvedades apuntadas, optamos, en fin, por reproducir dicha carta en su integridad, pues se trata de un texto inédito hasta la fecha, no exento, por lo demás, de valiosas referencias para el estudio de Rosales¹.

1

Escorial 5 de Enero de 1857.

Querido hermano: me alegraré que estés bueno: hace tres días que me encuentro en este real sitio de S. Lorenzo, encantado y sin atreverme a separar la vista de este simpár edificio: pero dejare esto para luego. Estoy aquí (por espacio de 10, o, 12 días) encargado de hacer dibujos sacados de los frescos de los claustros, de libros de la Biblioteca, y en fin de cuanto encuentre notable para una obra que publica el dentista de SS. MM. D. Antonio Rotondo y que se titula «Historia del Monasterio del Escorial», obra que se publica aquí y en París. Los dibujos me los pagan bien porque por cada calco de la Biblioteca dibujado en la madera me da 20 r.⁹ y yo calculo poderme hacer tres al día. Está de Dios que nos han de hacer bien personas extrañas. A el que publica la obra le conocí porque me presentaron en una Sociedad de que él es Presidente titulada «Plancheria», y a sus socios Planchas: sociedad alegrísima que no tiene mas objeto que pasar las noches divertidas; quiero hablarte un poco de esta Sociedad; está compuesta de gentes muy buenas y de buena posición pero que van allí por esplayarse; entre éstos se encuentran Ventura de la Vega, Moratín diputado en la pasada Legislatura, Gomez, pintor de Camara, el vizconde de Vera, Vallejo, y un infinito numero de Planchas de que no me acuerdo. En el recibimiento lo primero que te encuentras es un enorme Bazin de media vara de alto, te presenta un Plancha y el ceremonial de admision es decir al Presidente con el sombrero encasquetado por supuesto «S.^o Presidente sé peer» pues tome V. asiento, contesta ya es V. *plancha*. Allí viejos y jovenes, rien, chillan, alborotan, y hacen mil porquerias, porque hay una clausula en el reglamento que está en un marco dorado y escrito con letra gotica, hay digo una clausula escrita con letras como puños que dice «desde las 11 en adelante se permite peer a todo Plancha» y apoyados en este articulo todos hacemos lo que podemos

¹ Dicha carta, así como las restantes citadas en este trabajo, forma parte del epistolario conservado en la Fundación «Lázaro Galdiano».

despues de las once. Pues bien este Rotondo a quien conoci cuando me hizo Plancha, me propuso que me viniera al Escorial y que él me daría dinero para los días que en él estuviera, esto es demasiado: yo no aguardé a más y con tres duros de los 5 que me mandaste me he venido costandome el billete de la Diligencia 30 r.º. Aquí estoy asustado de este edificio porque no es facil formarse una idea de lo que es hasta verlo, es una mole inmensa de granito adornada con admirables frescos y cuadros al oleo, llena de riquísimas preciosidades que cada una exigiría un año de estudio y despues estar hablando dos de ellas. He tenido en mis manos el devocionario de Isabel la Católica, el de Carlos 5º y el de Felipe 2º, libros admirables manuscritos en bitela y con preciosas miniaturas en fin chico no siento mas que no poder estar mas que 10 dias, porque quisiera fueran 10 meses. Tambien he tenido en mis manos un Corán original de Muley-Hacen escrito en papel que ellos ya conocian y con una tinta que continua negra como si le acabaran de escribir. Tiene este monasterio entre otras mil cosas una biblioteca que es una perla; el techo me dejó admirado, es obra de un tal Luquetto discipulo de Michel-Angelo, y te aseguro que quisiera estar aquí un año por estar mirando un año este techo: precisamente tenia un ansia grandisima, por ver obras de este genero y de este caracter tan colosales, parece que el corazon me dictaba el efecto que me habian de hacer, es mi grande aspiracion este genero de arte, porque él me arrebató. En la biblioteca se conservan unos garfios grandisimos de hierro en esta forma [dibujo] con los que subian las piedras al cimborrio. En fin para que te formes una idea un poco aproximada de la grandeza de este edificio, solo te dire que en las columnas de la fachada hay trozos de piedra, que fueron trahidos en carretas inmensas tiradas por 48 pares de bueyes. Aquellos eran tiempos y aquellos eran hombres. En toda la direccion de la construccion del edificio no se ocuparon ni mas juntas ni mas secciones ni mas nada que tres hombres: Juan de Herrera el arquitecto, un lego solo corrio con toda la administracion parece increíble, y un padre con la parte historica; ahora se hubieran empleado en la administracion sola multitud de hombres, de aquí resulta que un edificio tan inmenso solo costó 64 millones ahora hubiera costado el doble y mucho mas, y solo se tardó en hacer 21 años. Aquí hacen unos aires bestiales, en terminos que hace dos noches, al atravesar el monasterio Palmaroli y yo corrimos una verdadera borrasca: vino un golpe de aire tan grande estando en la mitad de una gran plaza que hay delante del edificio, donde no teniamos a que agarrarnos, que nos hizo zozobrar porque el golpe fué en las piernas, y por poco nos arroja contra el suelo es imposible que te figures un huracan como aquel, pues en el acto un remolino me arranca la gorra de la cabeza y hasta ahora, tu la has visto pues yo tampoco, no puedo decir que fué de ella nos vimos embueltos en una columna de aire que por poco nos tira de cabeza contra el suelo: viendome yo con la cabeza al aire haciendole tan espantoso con todo el pelo por la cara, y dandonos en ella la arena como si fuera granizo me dio la infame idea de hecharme la capa por la cabeza, inchose como la vela de un navio y si no la suelto cuanto antes no sé donde hubiera ido a parar, como la solte se me arrolló toda a la cara y al cuello y andaba por allí sin poderme desasir de ella, ora hacia atras o hacia delante segun a que parte me llevaba el viento; hacia este un ruido infernal, porque las pizarras de los tejados del monasterio, levantadas

por el aire repiqueteaban y hacían un orrisono contraste con el bufido de este en los picos de los cerros y angulos del edificio y arboles ruido que parecía el de una marea, estrellada contra la costa; toda aquella barahunda no dejó de sobrecogerme y resolví marcharme del modo que mejor pudiera a casa, así lo hice y llegué en el estado más lastimoso, cuando me aguardaban con cuidado, no me hubiera sucedido otro lance peor; al otro día salió a las 6 de la mañana el patron, pero por más que andubo la gorra no pareció hoy me han dicho que está en Escorial de abajo y que la tiene el sacristan de dicho pueblo veré a ver si la recupero. Me cuesta el pupilaje 10 r.⁶ y llevo hechos 24 calcos hoy sabado, y creo volveré a Madrid el jueves. En este pueblo estoy como quiero hay unas chicas muy guapas y muy amables; he caído de estrecho con la mejor moza del pueblo, por lo que he recibido los parabienes de todos, esta, está conmigo amabilísima, y parece que quiere la diga algo: ya está por caer una muchacha que tiene una cara como un angel, ahora voy a sentir marcharme de aquí. Ya ya te contaré lo que se me olvide en otra que hoy ya no me acuerdo de más y va a salir el correo. Adios Ramoncillo acuerdate de tu hermano que sabes te quiso siempre te quiere y te querrá.

Eduardo

[rubricado]

La contestacion a Madrid que regularmente estaré ya hallá. Aquí está Elola de telegrafista 1.^o

No nos consta de manera precisa el alcance de la colaboración de Rosales en la obra de Rotondo, pues tan sólo encontramos su firma —*Rosales*— en un retrato de Don Pascual Madoz —entre los de diversos autores que habían tratado del Monasterio— y en una lámina en color —entre las páginas 270 y 271—, reproduciendo «Adornos sacados de los códices del Escorial». Cabe suponer que tan contadas menciones no excluirían otros trabajos llevados a cabo por el artista y que corresponderían a algunos aparecidos como anónimos.

Que la estancia de Rosales en El Escorial fuera cuestión de días, lo indica el interesado al anunciar en la misma carta que regresaría a Madrid el jueves siguiente, o sea, el 10 de enero. Estancia, en verdad, de limitada duración, pero no tan corta que impidiera el brote de un episodio sentimental que llegó a centrar durante algún tiempo sus ilusiones juveniles. Sabemos por el propio Rosales —a través de su epistolario y anotaciones personales— que en la ocasión de referencia conoció a una bella muchacha, Teresa, elevada por Luis Alfonso al rango de *Fornarina* del incipiente Rafael ².

² *Rosales: su vida, sus obras, su importancia*. «Revista de España», n.º 143. Madrid, 13 de febrero (por errata figura 28 de enero) de 1874.

Que realmente prendió en el corazón apasionado del Rosales juvenil el amor de Teresa lo confirman las reiteradas alusiones que aparecen en sus escritos íntimos, acompañadas de cartas y visitas. Así, en su álbum de apuntes —publicado en parte por Juan Chacón Enríquez³— figuran estas anotaciones, fechadas en las vísperas de su viaje a Roma:

Volví al Escorial el 23 de julio de 1857. El 24, a las 7 de la mañana, hemos escrito nuestros nombres en la Fuente de las Arenitas. El día de mi llegada paseé con Teresita, al anochecer, por el jardín del Monasterio. Me confió que ya tenía objeto su vida. ¡Dichoso el hombre que posea el amor de tal criatura!

Al día siguiente, festividad de Santiago, manifestaría su jubilosa confianza:

Hoy 25 espero verla en misa. Es una joven angelical. El disgusto que me causa abandonar estos hermosos sitios, sólo puede ser comprendido sintiendo el mismo placer con que he vuelto a verlos.

Pero la realidad es que no ve a Teresa en misa porque había ido antes, de lo cual no deja de alegrarse, añade, pues iba acompañada.

La despedida —como hemos indicado en anterior ocasión⁴— tiene toda la fragancia de una viñeta romántica. Será él mismo quien nos la describa:

Hoy 25 por la tarde, he visto a Teresa para despedirme de ella; deseo llevar un recuerdo suyo y pido a sus hermanas unas flores; ella fué a buscarlas y ha escogido un heliotropo para dármelo. ¡Qué hermoso recuerdo! Aparté por última vez la mano de esta joven angelical y me separé de ella dominado de un indescribible sentimiento de pena. Son las tres y salimos del Escorial; Teresa está a la puerta de su casa. No creo equivocarme al observar que su última mirada es para mí.

El día 11 de agosto, a las seis y cuarto de la mañana, emprende el viaje a Italia. Sale de la Villa y Corte camino de Francia. Como era obligado, al divisar el Monasterio no falta el oportuno comentario:

He estado viendo El Escorial. ¡Adios, Teresa!

Pocos meses después, encontrándose, a mediados de octubre, en Florencia, recuerda:

Hoy, 15, son los días de Teresa. Creo que hoy habrá recibido la primera carta que he escrito desde Italia. En todo el día se me ha quitado del pensamiento. ¿Será posible que algún rato le haya pasado a ella lo mismo? Si ha recibido la carta, así lo creo; si no, quizá no sea fácil.

³ *Eduardo Rosales*. Segunda edición. Madrid, 1926.

⁴ *Perfil humano de Rosales*. Aula de Cultura. Ciclo de conferencias sobre madrileños ilustres, 1. Madrid, 1974.

Adios, Teresa; si este día has sido dichosa, daré mil gracias a Dios; otro año quisiera yo verlo con mis propios ojos. El día de tu santo en el primer año de conocernos, tú, supongo lo habrás pasado en nuestro querido Escorial; yo lo paso en Florencia, ¡cómo ha de ser! ¡Quiera Dios que en otro estemos juntos!

El 9 de noviembre, visita por vez primera el Museo Vaticano y las *stanze* de Rafael:

Por la tarde —añade— recibí carta de Teresa; día completo.

Algunos días después, el 21, al escribir a su hermano Ramón, le comunica:

De T. recibí aquí una carta de contestación a otra mía de Florencia por la que me doy muy gustoso el parabien pues es en extremo satisfactoria.

La estancia en Roma, sin embargo, abriría un paréntesis, una progresiva declinación afectiva que la ausencia y la adversidad acabarían cerrando. Cuando el 18 de febrero de 1858 escribe a Ramón, exclama todavía:

Acabo de recibir carta de la buena Teresina, ¡qué buena chica es! vale un Potosí.

Ninguna otra referencia encontramos hasta el 9 de abril en que escribiendo nuevamente a su hermano le dice:

he estado sin carta de Teresa desde el 20 de Febrero, que ya no esperaba cosa buena cuando el 5 he recibido una suya del 25 de Marzo muy laconica y muy incomodada y diciendome que me explique claramente y diga lo que pienso porque hacia dos meses no ha recibido carta y que no es este modo de conducirme con ella.

Parece que se produjo algún extravío, teniendo «grandísimo interés en que llegara a su poder» la carta que debió de perderse; suponía que había recibido ya la carta de marzo «y estaba algo más contenta». Advierte, en fin, a su hermano, que tuviera cuidado al poner las señas de no olvidar la indicación expresa de Real Sitio de San Lorenzo, para evitar se confundiera con el otro Escorial.

Mas para aquellas fechas una nueva ilusión —o, más propiamente, aventura— había ya surgido en el enamorado artista. La clave la encontramos en un apunte correspondiente al 12 de abril:

Hace ya cuatro meses que trato a Carlota.

Sí, se trataba de Carlota, cuyo nombre, como hemos apuntado en otro lugar, «ha quedado envuelto, más que entre las brumas de un ensueño ideal —como el de Teresa—, entre las sombras enmarañadas de una aventura lastimosa de infausta recordación»⁵.

⁵ Véase nota 4.

A partir de entonces, pudiéramos decir, la estrella de Teresa va apagándose lentamente, perdiendo el apasionado fulgor de meses anteriores. En una carta a Ramón, fechada en 14 de mayo de ese mismo año, le comunica, entre otras novedades, que había recibido en el Café Greco —famoso establecimiento, muy frecuentado por célebres artistas y escritores— una extraña carta de Teresa, junto con otra firmada por «cierto Agustín de Medrano», compañero de Cuerpo de Ramón, el cual, «encontrándose de servicio en El Escorial cuando yo estube en éste la última vez, era entonces novio de Teresa». Pasados algunos días, Rosales recibía nueva carta de Teresa:

más afectuosa que ninguna en la que sin darse por entendida de la anterior me decía no dudase que me amaría toda su vida.

Todo ello habría de provocarle explicables sentimientos de perplejidad y de recelo, causándole «un grandísimo chasco», para quedar, al fin, «libre como una golondrina por el aire», si bien reconociendo que se trataba de «una libertad un poco triste», por ser «la libertad del aislamiento».

Con todo, el recuerdo de Teresa no le era aún en modo alguno indiferente, aunque la sombra del temido desengaño fuera adquiriendo cada vez más consistencia. Buena muestra de ello sería este pasaje de la carta a su hermano fechada en 20 de agosto:

¡Buena noticia! Mira me dice que ha visto en el Escorial a Teresa y que sabe de buena tinta que cambia de amores como de camisa: ¡quien lo diría! si le hubieras conocido te estrañaría tanto como a mí porque parece imposible y creeme, lo siento, como si fuera para mí la persona mas allegada del mundo: bueno es vivir para ver, pero picaros años que le hacen conocer lo que fuera mejor ignorar y que le van destrozando una a una sus mas queridas y gratas ilusiones.

Espaciándose las alusiones, ninguna otra encontramos hasta el 1 de junio de 1860 en que, al escribir a Ramón, le da las gracias por haber cumplimentado el «encarguito para T.», confiando en que no corriera peligro de extrañarse.

Nuevo silencio que se prolonga hasta el 30 de junio de 1861, consignando ese día en el álbum de apuntes:

Vicente tuvo carta del P. Pagés; en ella le dice que Teresa se casó.

Noticia que unos años antes le hubiera llenado de amargura pero que ahora, más sereno o, mejor, más desengañado, le llevaría, con traza de epitafio, a comentar resignadamente:

Que el Señor haga de ella una buena y feliz esposa. Por mi parte, procuraré no verla. ¡Pobre de mí el día que vuelva al Escorial!

Todavía encontramos en el epistolario una alusión a Teresa. En la carta que desde Siena escribe a Palmaroli, en 19 de septiembre de ese año, exclama:

¡Qué disgusto tube con tus noticias del Escorial ¡pobre Teresa!

Sin precisar exactamente a qué se refiere, hemos de cerrar con ella la serie de notas personales —cartas o apuntes— de Rosales sobre este episodio.

Ninguna información tenemos de que volviera o no el artista a El Escorial. De ahí que resulta muy verosímil que date de su estancia en el Monasterio en 1857 un pequeño y emotivo lienzo, *Celda prioral del Monasterio de El Escorial* —de 37 cm. por 46—, conservado en el Casón del Buen Retiro⁶. Bello testimonio gráfico y directo de su permanencia allí, cuando se encontraba lejos de imaginar su glorioso destino.

De su otro recuerdo escurialense, el amor a Teresa, quedaban para la posteridad unos renglones desvaídos, unos apuntes evocadores, unas frases primero de júbilo, luego de tristeza y siempre de nostalgia... Un soplo apenas, un recuerdo empañado de melancolía, tan frágil todo como aquel heliotropo que al despedirse recibiera de la «joven angelical» de la que hubo de separarse —y vamos a pensar que como del propio Monasterio— «dominado de un indescriptible sentimiento de pena».

⁶ *Exposición de la obra de Eduardo Rosales. 1836-1873*. Museo del Prado. Introducción por Xavier de Salas. Patronato Nacional de Museos. Madrid, 1973.